AÑO I. MADRID, DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 1857. NUM. 10.

LA ANTORCHA.

PERIODICO DE LITERATURA, TEATROS, MODAS E INDUSTRIA MINERA.

SALE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Se suscribe en MADRID al precio de CUATRO reales al mes, en la librería Española, calle de Relatores, en la Administracion de este periódico, travesía de la Parada, 8, bajo, izquierda y en el Centro de suscriciones, Puerta del Sol, núm. 2. — En PROVINCIAS por tres meses CATORCE reales franco de porte.—Todas las cartas, reclamaciones, etc., etc., se dirigirán, franco el porte, á la Administracion.

SECCION DE MINERÍA.

REVISTA SEMANAL.

En LA ANTORCHA del jueves manifestamos nuestra esplícita opinion respecto al rumbo que lleva el *filon rico* de *San Cárlos*, persuadidos que al decidirnos á publicar las ideas que hemos formado sobre tan debatido particular, haríamos un señalado servicio á la industria en general y á los que tienen intereses en las pertenencias de las líneas que se proponen beneficiar el *filon rico*. Hemos presentado los datos en que descansan nuestras creencias, sin pretensiones de imponerlas á los que vean las cosas de distinta manera, y no pensamos volver por ahora á ocuparnos de este asunto, porque nos cansa ya la tarea que iniciamos desde que nos presentamos en el palenque periodístico.

Esperamos, pues, que las labores sucesivas de *La Trillana* vengan á darnos la razon, y para que este dia se apresure, suplicamos á su Junta Directiva que redoble sus esfuerzos, no omitiendo gasto ni sacrificio laguno, con el fin de conseguir el objeto que se propone, y que no dudamos en pronosticar que alcanzará.

La estraccion de minerales en las minas ricas de Hiendelaencina continua en grande escala, y en breve entrarán algunas empresas á repartir dividendos activos de utilidades.

No será nunca bastantementse censurada la conducta misteriosa de algunas cociedades, que han logrado desorientar completamente no solo al público, sino á sus mismos acionistas de su verdadero estado. *La Perla y Tempestad* se encuentra en este caso, hasta el p nto de que en los recibos de dividendos pasivos que se giran, se nota la ausencia de todo dato que demuestre las labores existentes de la compañía y los demás imprescindibles, para que se forme una idea del modo con que se lleva la gestion de los intereses sociales. Es muy cómodo el silencio en todo y para todo; pero como lo que es cómodo no es generalmente lo que conviene, de ahí se desprende naturalmente que la Junta Directiva de *La Perla y Tempestad* se halla en el caso de variar de conducta, dando publicidad á todos los asuntos que la merezcan.

Las noticias que hemos recibido de *La Mala Noche* y *Carolina*, continuan siendo muy satisfactorias, tanto en lo que respecta á la estraccion de minerales, como en la calidad de los mismos. Pronto verificará una nueva entrega, y esta circunstancia es suficiente estímulo de justa satisfaccion para los accionistas, y debe animar á los que conozcan la escelencia del negocio para interesarse en él, con seguridades de alcanzar beneficios de consideracion. Si en los círculos mineros de Madrid se estudiase detenidamente este asunto, es muy probable que ciertas cantidades que se emplean en empresas aventuradas y de dudoso porvenir, cuando menos, pasarian á utilizarse en la compra de acciones de una empresa abocada á conseguir grandes resultados de la esplotacion del riquísimo criadero que posee.

Se han recibido en esta corte muestras de mineral del filon, sobre el cual sigue con actividad sus labores la sociedad titulada *Filon de la Antorcha*, en el propio distrito de Hiendelaencina. Estando solamente la escavacion á 29 varas de profundidad, no es posible graduar á punto fijo lo que pueden esperar los socios de la empresa; pero atendiendo á que se halla ya en posesion de un criadero, debe la Junta Directiva continuar y aun redoblar los trabajos, á fin de que esta mina logre colocarse á la altura en que se encuentran algunas otras de la *Farquilla*, que siempre hemos considerado de importancia, tales como *San Antonio de Padua*, *La Antorcha*, *El Socabon* y otras que en este momento no recordamos.

Estamos satisfechos de la marcha en general de la industria de minas, porque observamos que muchos mineros, teniendo en cuenta los perjuicios que á la industria en general se siguen con la continuacion de sociedades de 100 acciones, procuran ensanchar el círculo de estas, con lo cual se lograrán los bienes que en otra ocasion hemos demostrado, y que nos proponemos ampliar oportunamente.

La Verdad en Torrelaguna, es una de las empresas que merece citarse por la elevacion de miras de sus accionistas. Su Junta Directiva, haciéndose superior á los esfuerzos de la rutina, ha logrado hacer prevalecer la idea de ampliarla hasta el número de 1,000 acciones. No tenemos palabras para encarecer la importancia de la medida adoptada por *La Verdad* de Torrelaguna, y nos referimos al tiempo y á los resultados que conseguirán los interesados de ella, para que los que todavía rechazan la ampliacion de sociedades, conozcan prácticamente los buenos efectos que producen las empresas numerosas.

Por lo demás, el criadero de *La Verdad* se halla, digámoslo así, á las puertas de esta corte, y los que deseen conocersu riqueza y porvenir, pueden adoptar el medio mas seguro, cual es el de inspeccionarlo con poco coste y sacrificios. Diremos solamente que es susceptible de ofrecer grandes rendimientos á los que tienen la suerte de formar parte de dicha compañía, porque tiene reconocidos tres filones en sus pertenencias, cuya esplotacion en la escala que merecen no se hará esperar mucho.

Quisiéramos indicar la potencia y calidad de los filones de *La Verdad*, y ofrecemos hacerlo tan luego como recibamos los antecedentes que hemos pedido á personas que conocen perfectamente el estado de la mina.

La riqueza metalífera puesta ya al descubierto en el distrito de Granada, es hace algun tiempo objeto de preferente atencion por parte de la generalidad de los mineros de esta corte. Desde que se puso en evidencia el criadero estraordinario de *La Esploradora*, se han multiplicado las registros y denuncias en Sierra Nevada, y el número de sociedades mineras se ha aumentado de una manera notable, siendo de sentir, segun en diferentes ocasiones hemos indicado, que muchos mineros hayan suscrito las condiciones desastrosas que algunos cedentes han creido conveniente presentar al enagenar su propiedad á las diferentes compañías encargadas hoy de esplotar un terreno rico sobre toda ponderacion.

El afan de muchos registradores de enriquecerse á paso de carga, á costa de la inesperiencia y la buena fe de las personas que no conocen con toda perfeccion el asunto, es la única causa de que el distrito minero de Granada se encuentre actualmente postergado á otros de menos riquezas, y á que muchos tenedores de fondos se retraigan de interesarse en ciertas empresas que antes de haber hecho siquiera la labor legal en sus minas, cuestan primas fabulosas de emision en favor de los cedentes, prescindiendo de las acciones de mérito, en que por via de añadidura al industrioso beneficio que han obtenido de los incautos al *contado* y en moneda corriente, se recargan á varias sociedades de tan rico territorio.

Desengáñense los que deseen coadyuvar al fomento de la industria de minas, que no es sin interesarse en esas especulaciones tan evidentemente perniciosas á los que han de satisfacer los costos del laboreo, como conseguirán el objeto. Por el contrario, deben como acaba de suceder en la sociedad que se proponia con el nombre de *Grupo rico* esplotar cuatro minas en Granada, desechar las bases que presente todo registrador, sino están arregladas á los buenos y razonables principios de equidad. En una palabra, conviene que el público no dispense su favor á sociedades nacientes, sino con la condicion de que los cedentes esperen á recibir el premio cuando la mina se ponga en productos, ó bien reservándoles *únicamente* un número convencional de acciones de mérito, como recompensa de sus trabajos. Si han hecho gastos, si además de una calicata ó la labor legal, presentan escavaciones que demuestren que han invertido en ellas algunos capitales, es justo, solo en este caso, el reintegro exacto de los fondos que hayan empleado; así se comprenden las primas de emision y no de otra manera.

Si continuase ese fatal sistema de poner desde luego la fortuna y los ahorros privados de los mineros en manos de los cedentes, mas ó menos afortunados, desconfiaríamos del porvenir de la industria minera, puesto que los fondos que deben servir para la esploracion y esplotacion se dedican á objetos de todo punto improductivos, y abandonadas muchas minas, los que hayan percibido cantidades al contado, llorarán posiblemente la ruina de la industria;

BIBLIOTECA

pero ateniéndose al refran castellano podrán consolarse diciendo: *los duelos con pan son menos*.

Por lo demás y apartando la vista del cáncer que existe en el distrito de Granada respecto á la formacion de compañías mineras, debemos decir, que las que se hallan establecidas en tan rico territorio, cuentan con elementos de presentar riquezas muy estraordinarias. Si las labores continuan como hasta el presente, es creible que Sierra Nevada deje atrás en riquezas en su dia á todos los cantones mineros de que tenemos noticia, no solo de España sino de otras naciones.

Va á firmarse la escritura de constitucion de una compañía minera bajo el título de *Boabdil*, de la que tenemos muy buenos informes. Las bases de su formacion son tambien favorables al cedente, algo mas de lo que conviniera á los socios que se han suscrito en ella, pero digámoslo en obsequio á la verdad, no lo son tanto, ni con mucho, como otras de que tenemos noticia, y que nos han asombrado de una manera inesplicable.

En punto á ambicion, el cedente de *Boabdil* no es de los mas censurables, y puesto que se hallan ya inscritos los componentes de la empresa, conviene que cuanto antes empiece á funcionar, pues sabemos que por la posicion que ocupa, si los informes que hemos recibido no son equivocados, puede la sociedad alcanzar en breve la nombradía que con justicia disfrutan otras del distrito. El criadero de *La Esploradora*, en una palabra, nos han asegurado que es el mismo que corre por las pertenencias de *Boabdil*, y con esto está dicho todo lo que pudiéramos espresar respecto al lisonjero porvenir de esa naciente empresa.

Los accionistas de *La Sorpresa* que esplota cinco pertenencias en la provincia de Badajoz, se reunieron en Junta general ordinaria de Reglamento el dia 27 del pasado enero. La Directiva dió cuenta del estado próspero de la sociedad por medio de la acostumbrada memoria, la que fué ampliamente discutida, con motivo de la reforma propuesta del Reglamento y otros particulares encaminados al bien y prosperidad de la empresa, resultando aprobado dicho Reglamento, y decidido que la Junta girase los dividendos necesarios para el desarrollo de las minas que viene esplotando la compañia, con una constancia digna de elogio y una fortuna poco comun.

Aun cuando hubiéramos deseado que el aumento de acciones propuesto por la Junta Directiva, hubiese sido aprobado, porque opinamos que las compañías mineras sean lo mas numerosas posible, segun arriba hemos indicado, nos complacemos en observar que los motivos que tuvo presentes la reunion para continuar en el estado en que hoy se encuentra, fueron los de que por nadie se pusiese en duda las disposiciones que abrigan los socios de hacer frente con sus propios recursos á los gastos que la mina exige para que esta se ponga en bonanza.

Afortunadamente para los accionistas de *La Sorpresa*, las existencias de mineral en almacen, la potencia estraordinaria de los filones que componen el criadero especial de que es poseedora, hacen presumir sin cálculos exagerados, que en un término no lejano, cogerán los frutos de los sacrificios que se proponen y hay necesidad de hacer. Por lo general, cuando las empresas mineras están mas inmediatas á tocar resultados, es necesario redoblar los esfuerzos de los interesados en ellas, pues las labores de término son mucho mas costosas que las ordinarias.

La Sorpresa ha llegado á esa altura afortunada en que quisiéramos ver á la generalidad de las minas que se esplotan en España, y contamos que los esfuerzos de la Junta Directiva, auxiliados por la cooperacion eficaz de los socios que tantos brios demostraron en la sesion de que nos ocupamos, se verán coronados del éxito brillante que tienen derecho á esperar, y que nos complacemos en pronosticar desde ahora, sin temor de que las esperanzas que hagan concebir nuestras esplícitas palabras se vean defraudadas. Tenemos la conviccion arraigada de que *La Sorpresa*, atendido el coste que ha originado á los poseedores de sus acciones, es uno de los negocios mas grandes que en el ramo de minas ofrece el mercado de Madrid.

En la provincia de Santander se ha despertado un entusiasmo minero que quisiéramos fuese bien aprovechado, para que no ocurriesen las contrariedades que han esperimentado en otras comarcas, los que sin mas norte que su capricho han emprendido costosas faenas, que han venido á parar en el mas injustificado abandono. Tememos siempre las ilusiones de los nuevos mineros, en quienes domina generalmente la idea que con muy escasos medios pueden obtener cuantiosas riquezas, porque cuando la esperiencia les demuestra que no puede producir beneficios un criadero por rico que se presente en la superficie, sin sacrificios relativos; pero siempre menores que los que hay necesidad de hacer en otra industria cualquiera, lanzan al aire el grito de *sálvese el que pueda*, abandonando los gastos hechos, y proporcionando á los mineros de calma y discernimiento el disfrute de lo que perdieron en un momento de irreflexivo temor. Esta es la historia de Sierra Almagrera, Cartagena y de otras comarcas que conviene tener siempre presentes, para dominar toda ilusion exagerada y atenerse á la realidad, que en materia de minas, dígase lo que se quiera en contrario, es siempre satisfactoria para los mineros constantes y decididos.

Tal vez no ocurran en la provincia de Santander las pérdidas que han esperimentado en otras comarcas muchos mineros noveles, porque los criaderos puestos hoy en esplotacion presentan desde la superficie riquezas considerables y su proximidad al mar facilita su esplotacion y por consiguiente proporcionará beneficios inmediatos de la venta de minerales.

Algunas sociedades en la comarca de que nos ocupamos se encuentran en próspera situacion, debiendo ser citadas *La Agustina*, *La Carranzana*, *La Urbana*, *Nestosana* y *San Bernabé*, como de las mas adelantadas y sobre las cuales sabemos que los círculos mineros de esta corte tienen las mas lisongeras noticias, en consonancia con los que hemos recibido.

Los arranques de *La Urbana* no solamente continuan con abundancia, sino que van á recibir notable aumento. Deseamos que la junta general de accionistas se reuna, para dar á conocer á nuestros lectores el floreciente estado de una compañia minera, que con muy pocos gastos ha logrado estraer del potente filon que esplota, cantidades no escasas de mineral, cuya renta demostrará á sus accionistas, que no en vano concibieron grandes esperanzas al inscribirse en los libros de la empresa.

La época presente no es solamente de descubrimientos mineros importantísimos, sino que se halla destinada á recoger el fruto de los verificados en años anteriores. Muchas comarcas obtienen ya beneficios y otras se hallan abocadas á alcanzarlos, y en este número se encuentra el Valle de Alcudia, en donde varias minas de indisputable riqueza, han contratado y se preparan á hacer entregas de mineral á las fábricas de beneficios levantadas en el distrito de algun tiempo á esta parte.

Sabemos que la empresa titulada *Tres Amigos*, sobre cuya riqueza nos hemos estendido algunas veces, y cuya importancia es objeto de apreciaciones lisongeras, se prepara á hacer la prímera entrega de 500 quintales á la fábrica *La Buena Fe*, en donde es ya conocido el tratamiento que ha de emplear para el beneficio de las minas que ha contratado, merced á los varios ensayos que ha verificado en sus bien montados hornos; y creemos que los minerales de una sociedad que lleva el mismo nombre de la fábrica, y los de *La Taurómaca*, empresa tambien de porvenir, contribuirán á alimentar el establecimiento levantado por mineros españoles de reconocida ilustracion y de constante amor á la industria. Vencidas algunas dificultades que respecto á transportes se han presentado, para el contrato de los escelentes minerales que en el mismo distrito esplotan las minas *Restaurada* y *Tamaral*, es posible que pronto reciban estos el beneficio que reclaman los intereses de sus poseedores y las necesidades de la industria minera en un distrito que marcha progresivamente á colocarse á la envidiable altura que han alcanzado otras comarcas en España.

Tenemos la seguridad de que el Valle de Alcudia posee todos los elementos necesarios para ser considerado en los círculos mineros, como uno de los mas importantes de la Peninsula.

Las operaciones en valores mineros han seguido su curso, sin grande alteracion despues del jueves, segun pueden observar nuestros lectores por la siguiente cotizacion:

HIENDELAENCINA.

Trillana, 20,500 rs.; Laura, 5,800; Mallorquina, 4,700; San Guillermo, 29,000; Suerte, 160,000; Artistas, 140,000; San Cárlos, 160,000; Relámpago, 162,000; Segunda Jacova, 2,300; Perla y Tempestad, 5 000; Buena Fé, mina el Sol, 500 prima; Ferentina 5,500; Codiciada 3,800.

ALMAGRERA.

Dos mundos, 6,000 rs.; Campo hermoso, 6,000; Herminia, 700; Luz del hombre, 3,500.; Perla 1,000

GRANADA.

Esploradora, 50,000 rs.; Feliz pensamiento, 13,500; Seis Amigos, 1,000; Patriota, 1,000; Triunfo, 9,500; Segundo Triunfo, 300; Fernando Católico, 340; California, 500; Boabdil, 240; Georgiana, 240; Mercurio, 160; Perla de Huejar, 220; Princesa, 700; Santa Teresa, 640.

MADRID.

Amparo (sulfato), 2,000 rs.; Lemosina, 900.

SEVILLA.

Nueva América, 2,000.

SECCION LITERARIA.

MI VECINO Y SUS OREJAS

Ó DE OTRO MODO

LAS OREJAS DE MI VECINO.

(Continuacion.)

En esta tertulia fué donde hice conocimiento con mi vecino; antes solia encontrarlo en la escalera alguna vez que otra y tropezar con la perrita; me saludaba muy cortesmente, devolviale su saludo,—apartándome á un lado para dejar ancho paso al animalito y á su dueña, porque la tal escalera no se parece á la conciencia de muchos—y estas eran todas mis relaciones con don Lesmes; pero desde que nos vimos en la habitacion de recibo del cuarto tercero, estrechamos nuestras simpatías, y adquirí las nociones de su vida doméstica que acabo de trasladar á mis lectoras, á quienes suplico se sirvan reservarlas, pues no es cosa de que echemos los trastos á rodar—ya que entre nosotros; es decir, mi vecino y yo, se ha establecido la mejor armonía del mundo.—Si me prometen guardar mas silencio que cuando se lo encargan espresamente, continuaré confiándoles otras muchas cosas que sé de mi vecino, y que justifican el título de este artículo; pero si llego á saber

que cualquiera de ellas propala la menor especie referente á estas interioridades de familia, dejo entonces la pluma en el tintero, y no vuelvo á escribir una palabra del asunto.

Este bosquejo que he presentado de mi vecino es muy incorrecto; como no le veia sino de paso —y al principio de mis visitas á la casa de la tertulia siempre lo encontraba ya sentado y medio oculta su figura en el sitio de mayor sombra, que á pretesto de la delicadeza de su vista procuraba escoger las noches que á la tertulia asistia,—me era imposible conocer de don Lesmes otras particularidades que las ya mencionadas, cuando cierta noche, cuyo ingreso en la reunion se habia retardado á consecuencia de una operacion quirúrgica que fué necesario practicar en la perrita, segun despues manifestó, hizo que entrara yo primero y que presenciara la aparicion de ambos esposos. El lugar de la sombra estaba completamente ocupado, y no tuvieron otro remedio que sentarse donde encontraron sitio; por fortuna la luz de una vela de esperma daba de lleno sobre su fisonomía, y entonces pude completar mi cuadro. El primer objeto que atrajo mi atencion por ser cosa de mas bulto, fué su oreja; quiero decir, sus orejas: eran un par de orejas madres; no he visto semejantes apéndices en cuantas cabezas he llegado á encontrar en mi vida, que no han sido pocas: figuraos dos fuelles de mano, dos velas latinas, dos banderolas de hermandad, y tendreis una idea aproximada de las orejas de don Lesmes; pero no creais que se hallaban adaptadas á su cráneo, nada de eso, despegadas una tercia cuando menos por la parte superior, en forma de abiertos abanicos, y además de un color rojo tan subido, efecto sin duda de los sabañones que las coronaban, que desde el lugar donde me mantenia presentaban una perspectiva de dos gigantescos orejones, que no puede darlos iguales el melocoton mas soberbio del sin par reino de Aragon.—De los ojos no puedo decir nada, porque no los ví; se hallaban velados por unas gafas verdes con cortinillas de tafetan del mismo color; parecia que llevaba bajo de las cejas dos cáscaras verdes de nuez, sujetas con algun hilo, entre las que asomaba con vergüenza una respingada punta de nariz, encarnada como un tomate y gorda como una pera; y digo con vergüenza, porque parecia querer ocultarse bajo las cuevas de las antiparras, segun se la veia inclinada hácia la parte superior de la cara.—Tal vez rehusaba entrar en competencia con su vecina la boca, conociendo su inferioridad en cuestion de magnitud, y le dejaba el campo libre para que ostentase á sus anchas los primores de dos gordos, buenos y robustos labios, capaces de dar envidia á un toro de Veraguas, y una barba que, aunque no de tan buen año, nada sin embargo se le podia echar en *barba*, porque ganaba en longitud lo que perdia en circunferencia.—Falta que añadir á esta desaliñada descripcion de mi vecino, el pelo algo crecido separado por una raya en el centro de la cabeza, á manera de los angelotes de peana, y recogidas las quedejas por detrás de los magníficos agregados que ya conocemos.

La costilla de don Lesmes es mucho mayor que él; sin otra particularidad digna de notarse, que la nariz enteramente opuesta á la de su marido: pues por lo seca, larga y encorvada de su punta, podia muy bien sacar la espina mas recóndita y oculta á las investigaciones de unas pinzas de relojero.

Las demás personas pertenecientes al género femenino que amenizaban la reunion, componianse del ama de la casa, viuda respetable de un escribano de hipotecas; y otras dos viudas mas con su hija cada una de ellas, niñas muy bien criadas, que jamás darán el *sí* á ningun caballero que las declare su atrevido pensamiento, mientras no se informen antes de las razones pecuniarias que les asistan para dar semejante paso, porque así lo hicieron sus mamás y tambien les salió el negocio, que siempre las están oyendo alabar las virtudes de los difuntos y la buena vida que les dieron, aunque en ninguno de aquellos matrimonios habia entrado por nada el amor, sino la conveniencia propia, única razon que debe guiar á todas las niñas en la eleccion de esposo; y estas niñas harian siempre la voluntad de sus mamás, segun las viudas decian cada vez que se trataba del asunto de bodas, lo cual era una noche sí, otra no, y la de en medio. El sexo feo se hallaba representado por un capitan de la guerra de la independencia, que estaba siempre sumando el número de oficiales generales que contenia la *Guia de Forasteros*, para hacer comparaciones con las guias de su tiempo, y deducir una serie de reflexiones que soltaba á cada paso, aun cuando se tratase de la forma que tendrian este año las mangas de los vestidos y las manteletas de abrigo; un abogado sin pleitos, aunque hace diez y seis años que tiene el título de la facultad, puesto en un soberbio cuadro en el testero de su despacho; pero que aguarda la subida al poder de un pariente de su madre para que le consiga una plaza en el ramo de Hacienda ó Goberna-

tiempo del Imperio, con grandes puertas pintadas de color gris y adornadas con tableros imitando á los de Boucher. Componian el menage de la habitacion un reloj de sobre mesa, con una figura que representaba á Sócrates bebiendo la cicuta, candeleros que figuraban las garras de un leon, sillones de hechura de cabeza de esfinge, grabados en que se veia á Belisario, á Omero y á Hipócrates reusando los presentes de Artagerges, cogines bordados sin duda por mano de la señorita Devaux, un velador cubierto de libros, una araña bronceada, una consola que se hallaba colocada entre las dos ventanas, sobre la cual habia un grupo que representaba á Apolo y á sus hermanas, otra consola colocada entre las dos puertas, en la cual habia dos grandes flores de conchas, y sobre la rama contrahecha de un árbol, pájaros-moscas disecados. Era, pues, un ajuar antiguo.

El mayor silencio reinaba en aquella sala, y cualquiera hubiese adivinado al verla, que solo entraban allí de visita hombres sesudos, que al salir dejaban en ella á manera de una atmósfera de ciencia y solemnidad.

Hubo un momento en que Edmundo esperó que Antonina por una casualidad, ó acaso por curiosidad, se dejaría ver; pero no vió á nadie, ni oyó el menor ruido. Sin embargo, abrigaba el convencimiento de que una de las dos puertas que al entrar en el salon se veian á derecha é izquierda daba al aposento de la jóven, y que á aquella hora debia estar en él.

«Ella no sabe, que el mismo que la siguió ayer está hoy tan cerca de ella,» pensaba para sí Edmundo; pero se engañaba mucho, porque Antonina, que la víspera le habia visto entrar y que no dudaba que su conversacion con la portera hubiese sido para tomar informes acerca de ella, habia cuidado de que la informasen de todas las personas que se habian presentado en casa de su padre y no habian pasado dos minutos desde la llegada de Edmundo, cuando ya lo sabia la señorita Devaux, y se aseguraba de ello mirando por el agujero de la cerradura de la puerta.

«¿Qué vendrá á hacer aquí este jóven?» se decia á sí misma, y mas de una vez estuvo tentada por abrir la puerta, para ver que efecto produciria su visita; pero no se atrevió.

Edmundo de quien estudiaba las miradas, el color y la respiracion de M. Devaux, y mañana á la tarde iria á ver á ese caballero y á preguntarle la verdad.

—Pero si confirma mis sospechas... ¡Oh! no, prefiero la duda, porque la verdad me mataria; temo tanto ver convertidas en realidad mis sospechas, que si mañana cayera enfermo Edmundo, no me atreveria á mandar á llamar á mi médico, no fuera que con la terrible calma de la ciencia me digese lo que por desgracia no puedo menos de creer.

—Pues bien, señora, haré cuanto pueda para impedir que Edmundo vaya á casa de M. Devaux.

—Gracias.

—No le prometo á Vd. salir con mi empeño adelante, porque segun creo, está firmemente resuelto á proseguir la aventura de esta mañana.

—En fin, intentadlo.

—Algunos momentos despues volvió á entrar Edmundo, llevando el libro que su madre le habia pedido, y tan alegre que su vuelta daba al parecer un mentís á la conversacion que habia pasado durante su ausencia.

—Tú has venido corriendo, le dijo su madre.

—Sí.

—Traes la respiracion ahogada.

—Nada de eso, mi querida madre.

—¿No te hace daño el correr?

—No. Aquí tienes el libro.

—Gracias, mi querido hijo.

La señora de Préreux ciñó con sus brazos la cabeza de su hijo y le cojió las manos.

—Tus manos estan ardiendo, le dijo.

—Como siempre.

—¿No estas malo?

—Jamás he disfrutado de tan buena salud, y tú sabes que nunca estoy enfermo.

—No tenemos necesidad de esplicar el sentimiento que habia movido á la señora Préreux á hacer estas preguntas á su hijo

cion; un cesante que aguarda ser colocado de un dia á otro, porque es teniente de nacionales (1), aunque en la época pasada solicitó muchas veces una celaduría de cuartel, y le ha costado muy buenos pasos, segun dijo cierta noche una de las viudas, hacer que desapareciese de las oficinas su espediente de pretension: algun otro quidan que no conozco como á los anteriores, porque no son tan asíduos en sus visitas, y el que tiene el gusto de dirigirte la palabra, lectora de mi corazon, porque ya habrás visto que para tí únicamente trazo este cuadro.

Mi vecino, la noche á que me refiero, permaneció silencioso, despues de haberse informado del estado de salud de cada uno de los circunstantes, lo cual preguntaba siempre aunque se hubiera separado de alguien dos horas antes; las señoras hacian media, las niñas otra clase de labor con agujas largas tambien como si no fuese entera, aunque tampoco era media, y estoy muy seguro de ello, pues por lego que sea en esta materia, sé muy bien que aquella tira tan larga y estrecha que colgaba de sus manos, estaria destinada á cubrir algun objeto mas elevado que las piernas de un individuo; y los hombres no hacian nada, ni aun estiraban siquiera los labios. Aquello no podia ser mas divertido.

Pero preferia semejantes instantes de calma que se suceden con frecuencia en las agradables reuniones de este género á escuchar á mi vecino hacer uso de la palabra, porque esperimenta tal dificultad en espresarse, y se atascan de un modo en su garganta las frases mas vulgares que le seria imposible terminar cualquier periodo, si su muger no acudiese en su socorro, apuntándole continuamente las palabras que en vano se esfuerza en recordar.

(Se continuará.)

(1) Estos bocetos se sacaron pocos dias antes del 14 de julio del año anterior.

NOTICIAS VARIAS.

Máscaras. El baile que tuvo lugar el jueves en el teatro del Príncipe, el primero de los que va á dar la empresa de aquel coliseo, estuvo concurrido y animado, llamando la atencion de numerosos asistentes el gusto con que se ha adornado este año el salon y la linda música del maestro señor Cepeda.

Lo celebramos. El ilustrado jóven señor Figueroa y Breton trata de formar una nueva sociedad con objeto de dar funciones dramáticas y bailes en el teatro recien construido de la plaza de la Cebada.

La Union. Esta antigua sociedad, que celebraba últimamente sus reuniones en su teatro construido *ad hoc* en el salon de Capellanes, las cuales se suspendieron para dar lugar á los bailes que se celebran anualmente en aquel local, despues de vencer los obstáculos que se han opuesto hasta ahora para su instalacion en el teatro del Príncipe, anuncia á sus socios que su primera funcion dramática se celebrará en dicho teatro en la próxima semana. A este fin está formando una brillante seccion lírica que tomará parte en sus reuniones y destina sus ganancias, despues de cubiertos gastos á llenar las atenciones piadosas de la junta de Beneficencia de la parroquia de Santa Cruz, habiéndose puesto de acuerdo con las señoras que componen la misma.

Las brillantes funciones que esta sociedad ha dado desde su instalacion, las escogidas personas que forman parte de sus secciones dramática y literaria, y la buena reunion con que siempre se ha visto favorecida, nos escusan de hacer su elogio, sirviéndonos de satisfaccion que la celosa y recien nombrada junta haya tenido la laudable idea de proporcionar alivio á los pobres, con el producto de sus funciones que creemos se verán hoy, con este motivo, mas concurridas y animadas que nunca.

Circo. En este coliseo están haciendo grandes preparativos para poner en escena con toda magnificencia el drama de espectáculo *El Terremoto de la Martinica*, elegido para su beneficio por el señor don Florencio Romea. En esta funcion tomarán parte los primeros artistas del Circo.

La Redoma encantada. Hasta fines de mes no se representará en el teatro del Príncipe *La Redoma Encantada* refundida por su autor, que ha añadido nuevos juegos y trasformaciones que el señor Lucini tiene encargo de presentar en la escena con todo el esmero posible, pintando decoraciones adecuadas al asunto y habilitando la maquinaria del teatro para sacar el mejor partido posible.

No se sabe todavía cuando se verificará la funcion que se dispone en el mismo coliseo para costear con su producto el sepulcro de Guzman.

Ribera el espagnoletto. En Valencia ha debido estrenarse el drama que acaba de escribir el señor Asquerino con el título de *Ribera el Espagnoletto*.

Actriz. Parece que la señora Rodriguez acepta el ajuste que le han presentado para el teatro de Granada.

Otro mas. Un conocido escritor está arreglando en verso al teatro del Circo el drama que con el título de *La Belle Gabrielle*, ha obtenido tan prodigioso éxito en París.

Basilios. Hoy de 12 á 6 de la madrugada tendrá lugar el primero de los cinco bailes que la sociedad la *Velada* piensa dar en aquel local. Tenemos entendido que habrá mucha concurrencia y que el salon estará adornado con sumo gusto. Precio de cada billete de caballero, 6 rs.; id. de caballero y de señora 8 rs.

Publicacion. Hemos visto el prospecto de una obra que va á publicar el editor de la biblioteca de conocimientos útiles; lleva por título el *Libro de los sábios* y creemos que el nombre de su traductor el señor don Pedro Madrazo, es una garantía de buen éxito.

MADRID.—1857.

IMPRENTA Á CARGO DE J. MESA Y LEOMPART.

Travesía de la Parada, núm. 8, bajo.

despues de la conversacion que acababa de tener con Gustavo.

—Me alarmo demasiado pronto, pensó, y fijó sus ojos en Edmundo estaba tranquilo y gozoso, aunque algo pálido.

Gustavo dirigió una mirada á la señora de Péreux, que respondió á ella con una sonrisa que queria decir: «tiene Vd. razon; estoy equivocada indudablemente.»

Cuando á las once de la noche se despidió Daumont de Edmundo y de su madre, dijo á aquel:

—Tengo que hablar contigo cosas muy sérias.

—Ven mañana por la mañana.

—No salgas antes de verme.

—No saldré, con tal que vengas temprano.

—Vendré á las doce.

—A las doce te espero.

Al dia siguiente á las nueve de la mañana salió de su casa Edmundo dejando al criado esta esquela para Gustavo:

«Mi querido amigo, ayer tarde de paso que iba por el libro »para mi madre, me llegué á casa de M. Devaux y pregunté á la »portera cuáles eran sus horas de consulta, y ella me respondió »que de nueve á doce por la mañana, y de tres á cinco por la »tarde. Como no tengo nada que hacer hasta que tú vengas, »voy á ver á M. Devaux y á las doce me tendrás á tu disposicion »para todo el resto del dia. Tú comprendes mi impaciencia.»

Edmundo se dirigió á la calle de Bac, preguntándose por todo el camino si bajo el pretesto que habia inventado, no habria de traslucirse la verdadera causa que le llevaba á casa del doctor.

—¿Qué voy á contarle, decia hablando consigo mismo, cuando quiera saber mi enfermedad? Le diré lo primero que me ocurra; que tengo mareos, que padezco de los nervios, que toso de vez en cuando: él me recetará aguas cocidas y ejercicio, y yo vendré diariamente á decirle que voy algo mejor. Esto le lisonjeará y me grangeará su amistad.

Edmundo sin embargo estaba conmovido, por no estar acostumbrado á esta clase de aventuras.

La gracia, la juventud, el decoro y la belleza de la señorita Devaux habian producido en su imaginacion una impresion n

menos pronta que rica en dulces sentimientos; y á semejanza de Pablo y de Werther iba á buscar en un amor difícil, imposible tal vez, las dulces emociones que las conquistas fáciles no le habian proporcionado, emociones que tanto necesitaba su alma.

Edmundo no se lo habia revelado á Gustavo, porque hay cosas que difícilmente se confiesan aun á los amigos mas íntimos; pero él ponia su amor mas bien en la idealidad que en la realidad, en la esperanza mas bien que en la certeza, en el deseo antes que en la posesion. La mujer no era para él otra cosa que una poesía, que brotaba en lo íntimo de su alma y á la cual adornaba con todas sus ilusiones.

El amor de una jóven era, pues, el único que pudiera darle este resultado. Faltaba que averiguar si Antonina le amaria; pero esperando que le amase, sentia en su alma todas las condiciones necesarias para apasionarse. Lo que él amaba en el amor era el amor mismo.

Dos afectos ocupaban ya su corazon: el que profesaba á su madre y el que le unia á Gustavo; pero habia sentido que ambos necesitaban ser completados por otro, de que no podrian estar de ningun modo celosos, porque seria de distinta naturaleza.

VII.

Ya tenemos dicho, que sin embargo de haberse dispertado este nuevo deseo en el alma de Edmundo, hacia largo tiempo, no habia amado aun, porque queria depositar en un vaso de pureza el puro incienso de su amor. Muchas jóvenes habia visto; pero ninguna le habia impresionado tanto y tan repentinamente como Antonina: prontitud que era decisiva para él, que se dejaba llevar de sus inmediatas impresiones.

Edmundo llegó á la calle del Ille y todo conmovido llamó á la puerta del cuarto del doctor que salió á abrir un criado.

—¿Está en casa el señor Devaux? preguntó Edmundo.

—Está en consulta, respondió el criado; pero si Vd. quiere esperar algunos instantes en la sala, yo le avisaré cuando pueda recibirle el señor doctor.

Edmundo entró en la sala, sala fria, amueblada al gusto del